

AL Correo de Andalucía

número literario



Año I. Sevilla: Lunes 4 Septiembre de 1899 Núm. 5.

GLORIAS DE SEVILLA

Muerte de Fr. Francisco J. Gonzalez Director espiritual del B. Diego (1)

Hasta últimos de Enero de 1784 perseveró el Bto. Diego en Ronda detenido por el rigor de los temporales, y en uno de los intervalos pasó á principios de Febrero á Morón donde predicó un Septenario de Dolores; de allí fué á Sevilla, donde llegó el 22 y á donde Dios le llevó para que presenciase la muerte de su amadísimo y venerando Padre, Director espiritual y Maestro Fr. Francisco Javier González, que fué el 28 de Febrero, después de cuarenta y cinco días de insulto, que le arrebató de pronto sin poder recibir más que la Santa Unción.

«Me ha sido tan sensible, escribió el Beato, cuanto no cabe en expresiones. El día 22 de Marzo prediqué sus honras (cuyo sermón se imprimió después) Lo que descubrimos en mi difunto Padre de su virtud grande nos le hace parecer digno de los altares.»

Para que se vea cuán alto concepto tenía formado el Bto. Diego de su difunto Director, entresacamos las siguientes líneas de la oración fúnebre, que pronunció en sus solemnes exequias:



Fr. Francisco Javier González

«Los que teníamos el consuelo de comunicarle de cerca, lográbamos en la frecuencia de su trato ser testigos del sumo arreglo de sus acciones, de la grandeza de su espíritu, y del buen

uso que hacía de los preciosos sobrenaturales dones con que el Señor se dignó de enriquecerlo. Mirábamos como de bulto una práctica nada vulgar de las virtudes que son propias de su estado y de su ministerio: veíamos con la mayor claridad un talento extraordinario en la profunda vivísima comprensión de los asuntos más delicados, junto con una pronta, oportuna y acertada resolución en los casos mas difíciles y extraordinarios que le presentaban en consulta; y al modo que el sol no es posible deje de manifestar la abundancia de su luz por mas que quieran las nubes ocultarla, así no podía dejar de traslucírsenos el gran tesoro que estaba en él escondido, ó procuraba él ocultarnos de los muchos bienes con que Dios le había dotado para formar un idóneo ministro suyo, y para que fuese en nuestros días un oráculo de su Divina voluntad, y un ins-

tumento de su infinita misericordia. Por conclusión nosotros en aquella parte que nos fué concedido el conocerlo, hallábamos mucho de que admirarnos por el agregado de prendas personales con que el Autor de la naturaleza y de la gracia se dignó condecorarlo, y no menos que imitar en la justificación de sus obras, que con la

(1) De la Vida del Beato Diego José de Cádiz por el P. José de Ca'asanz de Llevaneras.

mayor tesón observó fielmente hasta el último aliento de su vida.

CRÓNICA

Las miradas de todos están fijadas en la augusta Asamblea reunida en Burgos.

Cerca de cuarenta Prelados españoles y varios americanos, centenares de sabios y virtuosos Sacerdotes é ilustrados seglares, se han reunido á fin de discutir y acordar los medios más lógicos y necesarios para que sea un hecho en nuestra Patria la cacareada regeneración nacional, que sólo puede tener por base la destrucción del liberalismo, que ha desagrado, deshonrado y arruinado á España, y la vuelta á nuestras santas leyes y costumbres tradicionales que tantos días de prosperidad y grandeza le dieron.

Bajo las bóvedas de la histórica catedral de Burgos, resuenan palabras elocuentes que entusiasman y enardecen los corazones católicos, y el grito de ¡guerra al liberalismo! ha sido lanzado con energía y decisión.

¡Guerra al liberalismo! ha dicho desde la cátedra sagrada el venerable Obispo de Lugo Ilmo. Sr. D. Benito Muroa al pedir á los congresistas que juraran, tres veces seguidas, no haber tomado parte en el horrible crimen de rajar y hacer pedazos la unidad católica, joya que nos envidiaban todas las naciones y que constituía el lazo más fuerte de unión que ha existido entre los hijos de esta nación desgraciada.

¡Guerra al liberalismo! ha escrito el Rvdo. Obispo de Coria al adherirse por escrito á las decisiones del Congreso; ¡guerra al liberalismo! ha exclamado la Asamblea en masa al tributar una ovación entusiasta á la adhesión de nuestro Excmo. sabio y celoso Prelado; ¡guerra al liberalismo! he ahí la nota culminante dada hasta ahora en el Congreso.

Esperamos que, en vista de esta actitud decidida, que es la que corresponde á las actuales y difíciles circunstancias que la Patria atraviesa, los frutos que del Congreso de Burgos obtendría la causa católica serán óptimos, pues habrá acuerdos importantes y no se limitará todo á pronunciar discursos y á mandar un mensaje á los centros oficiales para que, como otras veces, le den carpetazo.

POBOS

EL FEMINISMO

Un escritor ha dicho: Los abismos del corazón de la mujer son insondables.

Yo no sé si supo lo que afirmaba, ó afirmó lo que nunca pudo saber.

Sea como fuese, dicha frase es hoy tan inexacta, que el que intentase demostrar la verdad de su contenido, repetiría la operación matemática de aquel estudiante de la Escuela de Ingenieros que hizo el cálculo de la altura de una torre vecina con un error aproximado de diez kilómetros.

Hoy el corazón de la mujer no tiene abismos. Nuestro siglo comenzó echando tierra en ellos,

y acaba convirtiendo el corazón de la mujer en una llanura, como las inmensas del Gran Desierto; han desaparecido los abismos, pero á su vez han desaparecido las alturas.

¿Qué extraño es que todos los deseos de la mujer que antes quedaban ocultos en aquellos insondables abismos, aparezcan hoy á la vista del simple mortal que se tome el trabajo de abrir los ojos?

¡El feminismo! ¡el feminismo! gritan los hombres, no sé si por egoísmo ó por virtud; ¡eso es un contagio que pone en trance de muerte á la pobre humanidad, tan minada ya por tantas enfermedades!

Y los hombres reparten sus estudios entre el modo de atacar la peste bubónica y el modo de defenderse del feminismo.

En Alemania las mujeres acaban de decir: «somos sabias.» Y piden al Gobierno que les expida el correspondiente título para ejercer las carreras que han cursado en las Universidades.

Los estudiantes les han contestado, arrojándolas á pedradas de los centros de enseñanza.

En Inglaterra las mujeres habían dicho antes: «somos prudentes» Y exigieron que se las llamasen á tomar parte en la gobernación del Estado, gozando del derecho del sufragio y del derecho de tomar asiento en las Cámaras y en el banco del Ministerio.

Los políticos de oficio se revuelven azorados en sus poltronas al sentir la presencia de un enemigo terrible, con quien no contaron nunca.

En los Estados Unidos las mujeres han gritado: «nuestros piés son ligeros; nuestra mirada, de águila; nuestra cabeza, firme; podemos dedicarnos á los negocios.» Y los antiguos Agentes comerciales se declaran en quiebra al oír en la Bolsa y en el Mercado las voces de sus terribles competidoras.

No falta más que las mujeres españolas se digan á sí mismas: «nosotras somos valientes». Y al punto pedirán al Gobierno entrada libre en las Academias militares.

Día llegará en que las mujeres protesten, si bien no de que los hombres sean los únicos que carguen con el fusil, á lo menos de que ellos hayan monopolizado el generalato.

¿Qué esperábais, hombres egoístas? Se ha hecho de la civilización moderna un soberbio palacio, con el que no tienen punto de comparación los palacios encantados de nuestra vieja literatura. Los que entran en él pueden gozar de todos los placeres: sentarse al banquete de la felicidad por tanto tiempo buscada. ¿Y no dais á la mujer billete de entrada, cuando su corazón está mejor preparado que el vuestro para gozar de todos los encantos de la felicidad?

En este siglo en que tanto se lee y tan poco se piensa, la mujer, que no piensa nunca, ha leído su propia historia, escrita por vosotros mismos. Se ha enterado de que ella es capaz de todos los heroísmos, como la madre de los Macabeos; que puede señalar á un ejército el camino de la victoria, como Juana de Arco; que no hay obstáculos incomparables para ella cuando quiere llevar á un pueblo hasta la cumbre de la prosperidad y de la gloria, como Isabel la Católica; que tiene aptitudes para ejercer á su capricho la dictadura literaria, como Cristina de Suecia; que sabe es-

peculiar y arriñonar grandes riquezas, como la esposa del Cónsul romano.

¡Pero eso es una excepción! dicen los hombres.

¡Ah! sí, una excepción; pero también ha sido siempre entre vosotros una excepción el sabio y el estadista y el guerrero y el hacendista y el héroe. Y vosotros, dejándoos llevar de las corrientes de un siglo democrático, enemigo de todos los privilegios, aun de los privilegios de la virtud y del talento, os habeis declarado todos héroes, y hacendistas, y guerreros, y estadistas, y sabios.

¿Qué había de hacer la mujer? Seguir vuestro ejemplo, por dos razones: Porque es vuestra natural compañera, y porque es entre todos los animales de imitación el más perfeccionado.

Os acompaña á todas partes, y os imita en todo.

¿Quereis acabar con el feminismo? ¿Quereis que la mujer vuelva á ser la madre solícita y amorosa que os guíe en vuestra niñez, os sostenga en vuestros primeros pasos por el mundo, y os advierta de antemano los peligros que en él correis: la esposa fiel y abundante de cariño que guarde, cuando esteis ausentes, vuestra casa y vuestro honor, y que, cuando esteis de vuelta, derrame en vuestras llagas gotas de mágicos consuelos; la hija inocente que os colme de caricias y de besos, cuando vuestra arrugada faz sea refractaria á todos los besos y á todas las caricias?

¿Quereis que la mujer, dejándose de locas vanidades, vuelva á su centro? Pues tornad vosotros al vuestro dejándoos de esas hinchazones que encubris con el mote de una falsa civilización.

Enseñadle con vuestro ejemplo el camino de la virtud y del deber; y puesta en ese camino, ella seguirá vuestros pasos, y os dará alcance, y correrá delante de vosotros hasta que la perdais de vista.

TASSO.

La Barquilla

A MERCEDITA.

(En su album)

Ví un día en el mar inquieto
una primorosa lancha,
la quilla en el agua hundida,
la vela muy levantada.

El encrespado oleaje
la embiste con dura saña,
y moja su blanca vela
con las espumas que saltan.

Mas pronto el sol que radiante
su luz sobre ella derrama,
la enjuga; y, cogiendo viento,
altiva surca las aguas.

Sigue presurosa el rumbo
que alto faro le señala,
y entra serena en el puerto
luciendo su vela blanca.

II

Mercedes, mar proceloso
es la triste vida humana;
tú la barquilla que airosa
surca sus ondas amargas,
llevando la quilla hundida,
la vela muy levantada,
que, si tus piés van por tierra,
tu alma vá mucho más alta.

Si olas de dolor ó pena
te combatieren con rabia,
y se humedecen tus ojos,
derramando tristes lágrimas,
sol refulgente es la Virgen,
cuya amorosa mirada
enjuga el amargo llanto
del que en su dolor la llama.

La religión es el faro
que con su luz te señala
el rumbo cierto y seguro
de las celestiales playas;
busca su puerto, Mercedes,
que allí quiero ver tu lancha,
alegre, altiva y risueña,
luciendo su vela blanca.

FR. A. DE VALENCINA.

Revista Científica

EL SOL

I

En uno de nuestros anteriores artículos hicimos notar á nuestros lectores el magestuoso espectáculo, que ofrece el Universo á la inteligente mirada del hombre.

La observación de tan admirable máquina, añadimos hoy, hace germinar en el corazón humano el deseo de descubrir los secretos de la Naturaleza, ora pertenezcan á los innumerables seres que pueblan nuestro globo, ora se refieran á esos gigantescos astros, que recorren sus órbitas con matemática exactitud.

Y entre todos los astros que forman el Universo, no hay uno, que, exceptuando el que habitamos, tanto nos interese como el Sol.

¡El Sol! fuente y origen de la luz, del calor y de la fuerza en nuestro sistema planetario, ha ejercido en todas las edades sobre la Humanidad, que lo ha contemplado desde los más opuestos puntos de vista, atracción é influencias misteriosas.

¡Qué hermoso es el Sol! El disipa las tinieblas en el mundo de la materia, irradiando su luz en todas direcciones, y él une con ese misterioso lazo en dulce y cariñosa fraternidad los más apartados planetas y los cometas de mayor excentricidad.

Haced que desaparezca la luz del Sol; desapareciendo esa luz ya no hay reflejos, ni absorciones de los inimitables rayos, que encierra en su

nítida blancura; y por ende ya no hay pájaros de pintadas plumas, ni flores de vistosos pétalos, ni cuerpos de diversos colores, que tan variados paisajes y tan exquisitos matices nos ofrecen.

Suponed que la luz del Sol no existe; no existiendo esa luz, no se difundirá en la atmósfera que nos rodea; y, por consiguiente, no podremos contemplar encantadoras alboradas, dulces y melancólicos crepúsculos vespertinos.

Suprimid la luz del Sol; suprimida esa luz, quedarán también suprimidas las bellísimas fases de la Luna; desaparecerán de nuestra vista los planetas y cometas, y habrá terminado en nuestro globo la admirable sucesión de días y de noches; ese fenómeno, tan digno de nuestra consideración y estudio y que, á fuerza de repetirse, contemplamos con tan poca atención, con tan estúpida impasibilidad.

¡Cuántas bellezas, armonía y magnificencias son debidas en nuestro planeta á la luz del Sol!

¿Queréis notarlo de un modo aun más sensible? leed.

Era una noche oscura, tenebrosa; imprevisor viajero habíase extraviado entre las escabrosidades del camino, y andando, andando, vióse internado en lo más enmarañado del monte: ni el ladrado del perro, ni el ahullido del lobo, ni el lúgubre canto de las aves nocturnas turbaban el silencio de aquella noche; ni siquiera las ramas de los árboles o cilaban, mecidas por el viento; diríase que la Naturaleza estaba dormida ó muerta.

Levántase de pronto dulce brisa, que con densa rapidez se convierte en fuerte vendabal; crujen los árboles azotados por el viento y la noche se hace aún más oscura, porque las nubes se amontonan sobre la cabeza del incauto viajero, que ha comprendido su imprudencia demasiado tarde.

Aun no ha transcurrido media hora y desencadenado huracán recorre la superficie terrestre, derribando moradas, tronchando árboles y derrocando piedras de secular granito; alborótanse las amontonadas nubes, se irritan, se separan, se arrojan unas sobre otras, cual en otro tiempo se arrojaban los gladiadores romanos unos sobre otros en el Circo, y el agua, cayendo á mares sobre la tierra, convierte en cascadas espumosas y en impetuosos torrentes los fancos y las laderas del monte; brilla entonces el siniestro fulgor del relámpago, deslízanse en caprichosos zigzags las exhalaciones eléctricas; resuena en las alturas, cual formidable estruendo de cañonería, el estampido del trueno, y mientras el huracán le azota, el agua penetra hasta sus aterido; miembros, el relámpago le deslumbra, el trueno le ensordece y el rayo le aterroriza; el pobre viajero, envuelto en las tinieblas de semejante noche, clama y suspira por un rayo de luz, que le permita orientarse en su camino.

Y llegó la luz; que el huracán había partido para llevar á otras regiones el espanto y la desolación.

En primer término se presenta la Aurora; abre con sus dedos de rosa las doradas puertas del Oriente, y comienza á difundirse en la atmósfera la luz del Sol.

Después se levanta sobre el horizonte el rutilante astro, matizando con primorosos colores las nubecillas, que aún quedan rezagadas y derran-

mando en todas direcciones madejas de luz, que alegran y entusiasman el corazón del viajero.

Entonces puede éste notar el magnífico panorama, que ante su vista se manifiesta; montes de exuberante vegetación, con uno que otro picacho granítico, que se abren, para dar lugar á espacioso y ondulado valle: recostado sobre una de las falhas del monte y con sus pies en el llano encuéntrase pintoresco pueblecito, con sus casas blancas, sus calles aseadas y en el punto más elevado la Iglesia, como una plegaria, que sube á contar al Dios de las misericordias las penas y los trabajos del débil mortal.

En la vega la Naturaleza ostenta sus riquezas y sus galas; descúbrense en ella á la luz del naciente Sol hermosas praderas, donde verdean las mieses; extensas arboledas con sus granados, naranjos y limoneros; y allá, en lo más bajo, pequeño riachuelo, que levanta orgulloso sus aguas, merced á la lluvia de la pasada noche.

Unense á tan brillante espectáculo los trinos y gorjeos de pintados y alegres pajarillos, que libres ya del susto que en ellos produjo el huracán, saludan con sus «arpadas lenguas» la venida del nuevo día, y los cantares de dicha y amor, que entona el sencillo labrador, al encaminarse á su heredad.

Extasiado contempla el viajero toda la magnificencia que ostenta la Naturaleza al contacto de la luz y del calor, que el Sol le envía en sus rayos, y por eso, al sacarle de su arrobamiento el vibrante sonido de la campana de la Iglesia, que llama á los fieles á la oración matutina, cae de rodillas, y, húmedos los ojos, dá gracias á Dios, que se ha dignado crear tantas maravillas, para consuelo y regalo de la pobre Humanidad, mientras dura su peregrinación sobre la tierra.

Y escribiendo, carísimo lector, de las bellezas que en nuestro globo produce la luz del Sol, se me ha concluido el espacio de que puedo disponer para el presente artículo; por lo que, aquí le pongo fin, dejando para el próximo, Dios mediante el estudio de otras bellezas y magnificencias, que la Ciencia nos ha descubierto en nuestro Luminar mayor.

COPÉRNICO.

VENGA Á NOS EL TU REINO

Sagrado Corazón, ¿y tu promesa?
¿No has de reinar aquí más que doquiera
¿Cómo consentes, di, que gente fiera
¿Tu rostro y Corazón haga pavesa?

¿Qué te detiene, di? ¿Es que te pesa
Lo que tu amor divino prometiera?
¿Retrasa tu venida el que no quiera
Verte reinar aquí la turba esa?

Esa turba soez de fiera saña
Tu venida y tu reino no detenga.
Españoles no son, son gente extraña.

Aunque á tus enemigos no convenga,
Gritaremos á una toda España:
Venga á nos el tu reino, venga, venga.

AMANCIO MESEGUER.

Orihuela y Agosto de 1899.

LA SUERTE

PROVERBIO

La buena y la mala suerte,
 Se encontraron cierto día;
 Una, llevando alegría;
 Otra, el dolor y la muerte.
 —¿A dónde camina, hermana?—
 La buena le preguntó.
 —Tras un pobre que hoy lloró,
 Para que llore mañana.
 En pos de la humanidad,
 Voy su dolor aumentando;
 Sin hijo, al padre dejando,
 Y al pàrvulo en la orfandad.
 Tumba, del tálamo hago;
 Mendigo, del poderoso;
 Infeliz, del que es dichoso;
 Y de una lágrima, un lago.
 Y así, en mi triste camino,
 Con dolor voy contemplando,
 ¡Cuánto el hombre me está odiando,
 Sin comprender su destino!
 ¿Y tú, hermana, donde vás?
 —A una boda soy llamada,
 A dar a la desposada,
 Sobre su dicha, otra más
 Como tú tienes constancia
 Para repartir dolores,
 Yo solo reparto amores,
 Y la paz, y la abundancia.
 Doy al gue rero, victorias,
 Mar próspero, al navegante;
 Riquezas, al comerciante;
 Y al talento, le doy glorias.
 Contenta con mi misión,
 Veo que el hombre, para mí,
 Tiene solo bendición,
 Y maldición para tí —
 —¡Qué importa la maldición
 Que en su loco frenesí,
 Lanza el hombre contra mí,
 Si yo soy su salvación!
 Pues cuando llegue la muerte,
 De la vida, tus dulzores,
 Pesaran con los dolores
 Que lleva siempre mi suerte.
 Y el placer, en tal instante,
 Es mal amigo del alma;
 Que cuando el mar está en calma,
 Se adormece el navegante.—
 —Si cuando llegue la muerte,
 Lo que el hombre goce aquí,
 Han de ser penas allí,
 ¿Cuál de las dos es la suerte?—
 —Ni tú, ni yo separadas;
 Que es ley de la humanidad,
 Que toda felicidad,
 Vaya con dolor mezclada.
 Pues tan misterioso engaño.
 Es la dicha en este mundo,
 Que por gozar un segundo,

Padecemos todo un año.
 De eterna prueba y dolor
 Es la vida que a'canzamos,
 Y mientras mas padezcamos
 El premio será mayor.
 Aprende, hermana a morir;
 Mira, que dicha cumplida,
 Está solo en la otra vida.
 Si ésta sabemos vivir.

G. ARRAFAN Y AGUILAR

25 Agosto 99.

HISTORIETAS Y CUENTOS

Ir al cielo por equivocación

Esto te parecerá a tí, lector querido, punto menos que imposible, y sin embargo, ha pasado en la forma que verás, si sigues leyendo. Se trata de una equivocación providencial, debida a la Virgen Santísima, que ha prometido mil veces endulzar las amarguras de sus devotos en el duro trance de la muerte.

Yo quería escribirte algo que aumentara tu devoción a esa dulce Madre, y no ocurriéndose cosa de cosecha propia, voy a transcribir para tu regalo, el siguiente relato, obra de un terciario hermano nuestro, conocido en el mundo con el nombre de Marqués de Segur:

«El abate Barón es un misionero incansable, muy conocido del autor de esta verdadera historia.

Una noche de invierno que se hallaba en Donai, rezando en el Breviario, fué llamado para asistir a una buena mujer que se moría y le llamaba con urgencia. Acabar el rézo, echarse encima el manteo, y recoger el paraguas, pues llovía a cántaro, fué cosa de un instante.

Llega el buen misionero, penetra por un corredor oscuro de la casa, sin hallar ni portero ni persona viviente, sube a todos los pisos, llama a todas las puertas, oye por toda respuesta algunas malas palabras y recoge algunos sofiones, cuando al marcharse ya, descorazonado y seguro de haber equivocado la puerta, se cruza en la escalera con una niña que le dice que en tal número de tal corredor hay una mujer enferma, que vive con su marido.

Corre nuestro misionero, busca la puerta y llama; un ciudadano de aspecto repugnante y cara enfarrujada abre, da un paso atrás, y furioso al ver una sotana, pregunta qué es lo que quiere.

El Sacerdote, que había adivinado al punto a la mujer enferma en su lecho, por la puerta a medio abrir, echó a andar sin hablar palabra, mas el intratable inquilino le cierra el paso determinadamente y le amenaza con echarle por la escalera abajo.

—¡Por amor de Dios! (grita la enferma) señor cura no se vaya usted. ¡Yo no quiero morir sin confesión!—añade con voz angustiada.

¡Escena digna de Homero! El misionero planta la mano en el hombro de aquel salvaje, y con acento firme y resuelto le dice:

—Ya lo está V. viendo, señor mío. Su mujer me llama terminantemente, y ni yo tengo el derecho de negarle mi ministerio, ni V. el de cerrarme el paso.

En nombre de Dios, salga V. al punto y déjeme solo con esta señora, mientras la confieso.

El bárbaro sale refunfuñando y el sacerdote se dispone á cumplir con su deber.

—La Virgen Santísima le ha traído á V.—exclama llena de gozo la enferma.

Y á continuación se queja de que hace diez años que su marido no le deja poner el pié en la Iglesia y de que se ha negado absolutamente á que se llamase al cura, á pesar de que la veía morir.

—Pero yo tenía mucha confianza añáde; porque todos los días rezaba una Ave María á la Virgen Santísima, para que no me faltase un sacerdote en mi última hora.

Acabada la confesión, pregunta el misionero.

—Pues, ¿como pudo V. al fin enviarme el recado que he recibido?

—¿Qué recado? si yo no he mandado á nadie.

—¿Pues no es V. la señora N....?

—No, señor cura.

—Pues, ¿no es este el número 30 de la calle?

—No señor, el 50.

Con la oscuridad de la noche el Sacerdote se había equivocado de puerta, y había por equivocación confesado á una pobre cristiana que iba á morir sin sacramento.

El sacerdote muy conmovido, se arrodilló y dió gracias al Señor por tan gran misericordia.

En seguida corrió al número 30, cumplió con su deber, y volvió al instante.

Media hora había transcurrido solamente; la moribunda acababa de espirar y su marido, arrodillado, velaba al pié del lecho.

EL PEREGRINO DE LA CAPUCHA



Desde la orilla

Marinero tú que bogas
por el mar
y conoces los estragos
de la ruda tempestad;
tú, avezado á los peligros
y al bramar
de los vientos y las olas
con quienes luchando estás;
ven y dime, marinero,
por piedad.
dime si puede mi barca
los mares desafiar;
dime, dime si mis fuerzas
faltarán
cuando surja la borrasca
y ruja la tempestad.

Que es muy débil mi barquilla..
lo se ya;
que sus velas no resisten
el soplo del huracán;
que sus mástiles y jarcias
quedarán
destrozados por los golpes
del furioso vendaval;
que el agua, el viento y las olas
rugirán
y yo, poco acostumbrado
a lucha tan desigual,
solo, en medio de la hirviente
tempestad,
abatido y sin aliento,

no podré apenas remar;
que las olas, en sus crestas,
llevarán
cual juguete, mi barquilla
siempre expuesta á zozobrar;
y que por fin la hora horrible
llegará
y encontraré sepultura
entre las olas del mar.

Calla, calla, marinero;
por piedad,
no con tus tristes palabras
vengas mi angustia á aumentar
Oigo una voz que me dice:
parte ya,
y siento un ímpetu c'ego
que me empuja sin cesar.
Yo tengo fe y esperanza:
Dios está
velando desde los cielos
y es inmensa su bondad.
Si al surcar solo las olas
de la mar,
no he de tener quien me aliente
en la ruda tempestad,
llevaré una compañera,
que será
de mi mísera barquilla
el arcángel tutelar.
Con ella, mi ánimo nunca
caerá;
por ella, lucharé siempre
con entusiasmo y afán;
y si acaso no pudiera
bogar más
porque el cansancio me abruma,
ella me vendrá á ayudar...

No te rías, marinero;
que lo hará;
y su ayuda es poderosa,
más que ninguna quizás.
Tú, atezado marinero,
que al luchar
cuentas sólo con tu fuerza,
valor y serenidad,
te burlas de mi esperanza:
no sabrás
que el auxilio en que confío
tiene virtud singular.
Mi compañera es muy débil,
es verdad:
el viento, el trueno, las olas
la haran acaso temblar..
Pero Dios que esta en los cielos
oírá
su fervorosa plegaria,
dominando el huracán:
y mirará mi barquilla
con piedad;
y si yo no sé guiarla,
Dios mismo la guiará.

Si me acompaña mi arcángel
tutelar,
no me importa, marinero,
que ruja la tempestad,
Ea, la hora señalada
llegó ya.
¡No temas barquilla mía,
los azares de la mar!

J. DOMINGUEZ FERNANDEZ.

Boillulos del Condado.



Perfiles y Borriones

¡Aprendamos!

Nadie habrá olvidado, seguramente, los sucesos provocados en la Habana con motivo de las campañas calumniosas y de difamación que contra algunos generales españoles, acometió hace cerca de dos años, el periódico *El Reconcentrado*, y también estará en la memoria de todos que el gobierno español no puso coto á ellas, ni siquiera al lenguaje que empleaban los redactores de aquel libelo.

Los yanquis no entienden de la misma manera el modo de gobernar, y como aquella publicación persistiera en sus escandalosas campañas, hase tomado contra *El Reconcentrado* una medida extrema, que ahora parece justificada.

En un colega encontramos una copia de la orden en virtud de la cual queda suprimido aquel periódico.

Dice así:

«Oficinas del gobernador de la Habana

Habana, Agosto 1, 1899.

ORDEN CIVIL:

Núm. 14.

Por cuanto la publicación conocida por «El Reconcentrado» es una hoja obscena, que profiere diariamente afirmaciones ó insinuaciones viles personales dirigidas contra las autoridades establecidas en la ciudad y las personas más respetables de la Habana; y

Por cuanto la continuación de semejante publicación es una deshonra para la ciudad y para el pueblo cubano, y opuesto á la vez á los intereses públicos y privados de igual modo que á la moralidad; por esta razón,

Se ordena: Que la publicación sea suprimida, que sus directores y escritores sean arrestados, y que su publicación no vuelva á ser permitida.

A este fin las autoridades de la policía tomarán posesión de la casa y prensas y adoptarán todas las medidas que juzguen necesarias para impedir cualquier publicación de igual naturaleza.

Esta orden será interpretada como aplicable no sólo á «El Reconcentrado», sino á cualquier publicación, bajo cualquier nombre, que pretenda publicar obscenidades y calumnias contra públicas y privadas personas dentro de la jurisdicción del departamento de la Habana.

En caso de que cualquiera publicación de esta clase aparezca, se dará cuenta inmediatamente del hecho á este cuartel general por conducto del Alcalde de la ciudad.

Por orden del Gobernador.—Firmado, H. L. Scott, Ayudante general.»

¡Qué vergüenza para nosotros, que los yankees nos den estas lecciones de cordura y sensatez!

¡Sí... ¡vergüenza! Porque en España hay periódicos tan infames y tan fuera de la ley como *El Reconcentrado*; periódicos que explotan el escándalo, libelos inmundos, que están arrojando continuamente la baba de la calumnia sobre la honra de las personas más respetables, que arrastran sin temor por el fango del arroyo todo lo que hay de más sagrado y de más querido para nuestro corazón, sin que haya una autoridad que vigile por estos intereses más preciosos que la vida y la fortuna, sin que haya una mano que persiga al libelista con el rigor con que se persigue al ladrón y al homicida.

El alcoholismo y la situación en Francia

El conocido redactor de *Le Figaro*, M. J. Cornely, tratando de explicar las causas de la agitación que reina en Francia, ha escrito un notable artículo del que copiamos lo siguiente:

«Es preciso que nos vayamos acostumbrando á ver turbado el orden material. No hay más que leer los periódicos que, por la mañana y por la tarde, ven á parar á manos del lector, forzosamente crédulo, porque no se encuentra en estado de comprobar la exactitud de lo que se le refiere. Todos esos periódicos, redactados por energúmenos, están empapados en odio y respiran el asesinato, siendo extraño que esas furibundas excitaciones no promuevan actos criminales con más frecuencia.

La prensa, una parte de la prensa, está loca y ha enloquecido la opinión.

Existe otra causa que explica parcialmente esta extraña ferocidad.

Desde hace algunos años resuenan en las Academias lamentaciones de los médicos y de los sociólogos, que deploran la formidable extensión del alcoholismo. Nuestra generación comienza á estar saturada por el asesino alcohol, padre de la locura y desorganizador de la raza.

Ahora bien: está comprobado científicamente que basta el uso diario del aperitivo de «ajenjo» y la copita de «Cognac» para llegar á ser un alcoholizado; sábase, además, que la mayoría de los ciudadanos que hacen manifestaciones ruidosas en un sentido ó en otro, prefieren el «ajenjo» á la leche; y por último, que antes de atacar las fuentes de la vida, el alcoholismo hace al individuo brutal y violento.

Antes de conducir al bebedor á los manicomios—que comienzan á ser pequeño; para tanta gente—el alcohol le somete á accesos de cólera; antes de llevarle á la epilepsia, le convierte en un agitador.

Desde hace largo tiempo me estoy preguntando si no es preciso explicar por el alcoholismo todos estos desórdenes y esta neurastenia política que caracteriza nuestra época.

De un lado, una prensa que va en camino del suicidio y que se conduce de tal manera, que llegará á hacer aborrecible la libertad; del otro lado, el tabernero que vierte por millares en las multitudes los hectólitros del «agua de fuego» que matará á los franceses, como ha matado á los «pieles rojas», cuyas costumbres van adquiriendo poco á poco los franceses.

Tales la situación, que tiene bien poco de lisonjera.

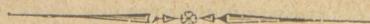
Estamos muy enfermos.»



VARIEDADES

PENSAMIENTOS DE BALMES

«El orgullo y la vanidad».—El orgullo tiene más malicia, la vanidad más flaqueza; el orgullo concentra, la vanidad disipa; el orgullo sugiere quizás grandes crímenes, la vanidad ridículas miserias; el orgullo está acompañado de un fuerte sentimiento de superioridad é independencia, la vanidad se aviene con la desconfianza de sí mismo, hasta con la humillación; el orgullo tiende los resortes del alma, la vanidad los afloja; el orgullo es violento, la vanidad es blanda; el orgullo quiere la gloria, pero con cierta dignidad, con cierto predominio, con altivez, sin degradarse; la vanidad la quiere también, pero con lánguida pasión, con abandono, con molcie; podría llamarse la afeminación del orgullo. Así la vanidad es más propia de las mujeres, el orgullo de los hombres, y por la misma razón, la infancia tiene más vanidad que orgullo, y este no suele desarrollarse sino en la edad adulta.



SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos de hoy.—San Teodoro y Cps. mrs., y Sta. Rosa de Viterbo, vg.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Teodoro y Compañeros mrs., rito doble mayor, color encarnado.

Cultos.—Misa y procesión de Animas en la P. de Sagrario, y en la I. de la O, Misa, Rosario de Animas y responso.—En la P. de San Esteban continúa la novena á Ntra. Sra. de la Luz, predicando el reverendo P. Francisco Tarín.—Continúan los ejercicios del Mes Doloroso en la Parroquia de Omnium Sancturum.—En la I. de Ntra. Sra. de la Paz continúan los piadosos ejercicios espirituales después del toque de oraciones.

Indulgencias.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Esteban.

Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la capilla de Ntra. Sra. del Pilar en la P. de San Pedro.

TELEGRÁFICAS

(SERVICIO RETRASADO)

El asunto Dreyfus

París.—Dicen de Rennes que el comandante Hartman ha declarado en favor de Dreyfus.

El general Delage rectificó algunos extremos de la declaración de Hartman.

El agregado diplomático austriaco M. Schneider ha pedido explicaciones al general Roget por su declaración en el proceso de Dreyfus.

Ha llegado á Rennes el exministro M. Cavaignac, para declarar contra Dreyfus.

Dícese que lleva documentos sensacionales que exhibirá ante el Consejo de guerra.

Desgracias en una mina

Telegrafían de Yokohama que se ha inundado una mina de cobre en la que trabajaban 600 obreros.

Todos perecieron ahogados.

Inglaterra y el Transvaal

Despachos de Pretoria dicen que doscientos alemanes allí residentes han ofrecido su apoyo al Transvaal en contra de Inglaterra.

La peste bubónica

El doctor Ferrán que se halla en Madrid, cree que son insuficientes las medidas adoptadas contra la peste.

Los medios de difusión de esta epidemia es imposible evitarlos con los acordonamientos y la desinfección.

El doctor tiene mucha fé en las inyecciones de suero que aseguran la inmunidad.

Dice que el único medio de prevenir la peste son las inyecciones preventivas é individuales.

El doctor se ha inyectado.

—Procedente de París ha llegado á ésta el doctor Llorente y ha conferenciado con el ministro de la Gobernación, comunicándole impresiones acerca de los datos recogidos por él en el Instituto del doctor Pasteur y que se aprovecharán para la instalación del Instituto Sneroterápico en Madrid.

Noticias de Barcelona

Dicen de Barcelona que ha llegado á aquella capital el Obispo de Guayana.

—Los fundidores han publicado un manifiesto exponiendo los motivos que les obligan á persistir en la huelga.

¿El agresor de Labori?

En Limoges ha sido detenido Guillermo Paulir, presunto autor del atentado de Mr. Labori, defensor de Dreyfus.

Consejo de Ministros

Al Consejo de ministros que ha de celebrarse el lunes próximo, llevará el Sr. Dato las líneas generales de la reforma de la ley provincial y municipal.

La reforma se enviará en forma de cuestionario á las Diputaciones y Ayuntamientos para que éstas corporaciones hagan las objeciones que estimen oportunas, y que

se tendrán presentes en la redacción del proyecto de ley.

Dos noticias

San Sebastián.—En Dax ha chocado el expreso francés con un tren de mercancías.

El choque hasido violentísimo.

No se tienen noticias del accidente.

—Telegrafían de Berna que ha fallecido el conde de Montholon, embajador francés en la República helvética.

Congreso socialista

París.—En el Congreso socialista que se reúne el día 23 del actual en Brun (Austria), se deliberará con carácter democrático la organización federal del Estado.

(SERVICIO CORRIENTE)

Fechorías de los moros

Madrid 3, 1 t.—Participan de Mazagan que tres moros han atracado á un español llamado Alejandro Serena.

Le amarraron y le robaron 2.000 duros.

Además de maltrataron dejándole en estado deplorable. Los criminales han sido presos.

La prudencia de Su Santidad

Madrid 3, 1'30 t.—París.—Afirmase que Su Santidad León XIII ha enviado intrucciones al Nuncio en esta capital, aconsejando que el elemento religioso guarde moderación en la cuestión Dreyfus para evitar que la lucha antisemita provoque una campaña contra las ordenes religiosas.

Heridos en una plaza

Madrid 3, 2 t.—Telegrafían de Palencia que en la corrida de toros celebrada ayer hubo una bronca en uno de los tendidos, resultando heridas tres personas.

Reverte y «Quinito» trabajaron muy bien.

Toros en Madrid

Madrid 3, 8 n.—Se ha celebrado la corrida anunciada para hoy.

Lidiáronse toros de Udaeta.

Los bichos eran grandes, pero inciertos.

«Machaquito» y «Lagartijo chico» han trabajado muy bien, arrancando muchas ovaciones.

Banderilleando se distinguieron el «Zurdo» y el «Mancheguito.»

Este al dar el quiebro de rodillas al último toro fué cogido y volteado.

Recibió un puntazo extenso con orificios de entrada y salida.

FIESTAS RELIGIOSAS EN PAMPLONA

Madrid 3, 8'30 n.—Pamplona.—Con motivo de los cultos celebrados hoy en desagravio al Sagrado Corazón de Jesús por los ultrajes que le han inferido los sectarios, la población ha presentado el aspecto de las grandes fiestas.

Los balcones de los círculos católicos y de muchas casas lucían colgaduras.

En la iglesia de Santo Domingo se dió la comunión esta mañana á las siete, acercándose á la Sagrada Mesa numerosos fieles.

A las diez se celebró misa solemne.

Predicó el Magistral demostrando en su elocuente oración que el único remedio para los males de España ha de venir del Corazón de Jesús.

Combatió á la masonería con elocuencia arrebatadora. A las cinco de la tarde organizó una lucida procesión. El gobernador se negó á presidirla.

El Congreso Católico

Madrid 3, 9'30 n.—Burgos.—Se ha celebrado la Misa pontifical, oficiando el Nuncio.

Predicó el Arzobispo de Santiago.

El tema de su sermón fué el siguiente: «El Corazón de Jesús es el remedio de todos los males.»

Los congresistas han discutido mucho acerca del Mensaje que ha de dirigir el Congreso, y á quienes ha de dirigirse.

Suscribirá el mensaje solamente los prelados.

—Se han pedido 4.000 ejemplares impresos del discurso del Sr. Brañas para propagarlo.